

Finlandia: el gobierno de los horrores

PINJA VUORINEN :: 25/07/2023

El corto tiempo del régimen en el poder ha sido cualquier cosa menos optimista, porque ha sido sacudido por una serie de escándalos

Las elecciones parlamentarias finlandesas se celebraron el 2 de abril, pero se ha tardado casi tres meses para constituir un nuevo gobierno. Después de solo dos semanas en el poder, la nueva coalición de derechas de Finlandia se enfrenta a escándalos neonazis y a una creciente oposición a su agenda austeritaria que hace que parezca cada vez menos probable que dure el ciclo electoral completo de cuatro años. Mientras tanto, sin embargo, ya está haciendo mucho daño.

Las elecciones nacionales de abril supusieron grandes ganancias para la oposición de derechas de Finlandia. Todos los partidos del gobierno perdieron terreno, con la excepción de los socialdemócratas (Suomen sosialidemokraattinen puolue, SDP), que ganaron tres escaños más, y el Partido del Pueblo Sueco (Suomen ruotsalainen kansanpuolue/ Svenska folkpartiet i Finland, SFP), que mantuvo sus nueve escaños. En una campaña electoral dominada por la deuda nacional y el coste de la vida, en particular los precios de los combustibles, la política económica fue un tema central para el Partido de la Coalición Nacional de centro-derecha (Kansallinen Kokoomus, NCP) y el partido de extrema derecha, Los Finlandeses (Perussuomalaiset).

Aun así, los resultados no reflejaron necesariamente una voluntad masiva de cambio en la política finlandesa. Si bien tanto el NCP de derecha como Los Finlandeses ganaron terreno en las elecciones, el apoyo colectivo a la coalición actual representa el 49,4 por ciento de los votos, en comparación con el 49,6 por ciento del que disfrutó el anterior gobierno de centro izquierda. Es cierto que los socialdemócratas incluso ganaron tres escaños más pero puede haber sido a expensas de la Alianza de Izquierda y los Verdes.

Allanando el camino para un gobierno de extrema derecha

Sin embargo, los resultados dieron al líder del PCN, Petteri Orpo, la oportunidad de iniciar negociaciones con Los Finlandeses o los socialdemócratas para formar gobierno. Sin embargo, después de semanas de debates electorales altamente polarizados, y con las relaciones entre Orpo y la líder del SDP, Sanna Marin, descrita como frías, era muy poco probable que fuera posible un gobierno "azul-rojo".

Aunque había algunas dudas iniciales de si serían compatibles los puntos de vista "antiglobalistas", euro-escépticos de Los Finlandeses, con los más tradicionales del NCP de centroderecha. Pero ambos partidos compartían un objetivo común: imponer la austeridad económica. Por lo tanto, no fue ninguna sorpresa que Orpo pronto invitara a Los Finlandeses a la mesa de negociaciones.

"El centro siempre traiciona"

Este proceso fue ayudado por el Partido del Centro (Suomen Keskusta), que dejó claro que no buscaría entrar en el gobierno. Aunque no es raro que el Partido del Centro cambie de opinión -hay un dicho en Finlandia: "el Centro siempre traiciona" - después de dos retrocesos electorales seguidos, parecía decidido a pasar a la oposición. El partido señaló varios distritos que había perdido ante Los Finlandeses en sus centros de apoyo tradicionales y argumentó que Los Finlandeses ahora tenían la responsabilidad de estar en el gobierno.

El hecho de que los demócratas cristianos (Suomen Kristillisdemokraatit, KD) se unieran a las negociaciones no sorprendió a nadie, pero había cierta incertidumbre sobre si el SFP haría lo mismo. El estilo del SFP como un partido de la burguesía liberal provocó claras tensiones con los puntos de vista de extrema derecha de Los Finlandeses, pero estas políticas liberales rara vez han sido una barrera para entrar en el gobierno con el fin de promover la principal prioridad del partido: defender el estatus del sueco como idioma nacional.

Antes de las elecciones, el líder del SFP incluso llegó a decir que el partido no se uniría a un gobierno que defiende "el tipo de política de Los Finlandeses", pero se negó a descartar entrar en coalición con el partido. Como era de esperar, la incómoda relación del SFP con Los Finlandeses llegó a un punto crítico varias veces durante las negociaciones sobre la formación del gobierno, y con frecuencia ambas partes se encontraron en desacuerdo, y es probable que esta tensión vuelva a surgir en el futuro.

¿Un matrimonio de conveniencia?

Las negociaciones dirigidas por Orpo duraron más de siete semanas, las segundas negociaciones de coalición más largas de la historia reciente de Finlandia. A lo largo del proceso, Orpo describió con frecuencia a la coalición como un "matrimonio de conveniencia", distinguiendo claramente la cuestión de los valores comunes de la tarea más práctica de formar un gobierno de coalición con una visión compartida de la austeridad económica.

Sin embargo, las negociaciones difícilmente podrían describirse como "normales", y estuvieron plagadas de dificultades y discordias desde el principio. Ya se tratase de parlamentarios de Los Finlandeses que hablaban públicamente mal de sus compañeros negociadores, o de un veterano diputado del SFP que quería abandonar las negociaciones, comenzó a ser evidente que, si bien la coalición no era un matrimonio de amor, tampoco era particularmente conveniente.

Después de unas semanas, el ala juvenil del SFP finalmente se retiró de las negociaciones, declarando que su partido no debería formar parte del próximo gobierno. Poco después, las conversaciones fueron suspendidas por Los Finlandeses exigiendo que se resolvieran los problemas de inmigración y clima antes de seguir adelante con cualquier otra cosa, una medida que sorprendió a algunas de las partes negociadoras.

Aunque nunca se hizo público exactamente cuáles eran los puntos de fricción, tanto Los Finlandeses como el SFP insistieron repetidamente en que no se retirarían de las negociaciones. Sin embargo, la crisis pronto se evitó cuando el SFP consiguió un acuerdo de

que Finlandia defendería las leyes internacionales de derechos humanos sobre inmigración. Siguió algunas otras escaramuzas menores, pero llegados a este punto era cada vez más evidente que después de semanas de negociaciones se formaría un gobierno de coalición que involucraría a NCP, Los Finlandeses, SFP y KD.

Un gobierno para los fuertes

La nueva coalición tituló su programa para el gobierno "Una Finlandia fuerte y solidaria", pero una rápida lectura de sus puntos principales deja claro que este es un programa que solo se preocupa por los fuertes. Con miles de millones de euros en recortes en bienestar social y atención médica, junto con la desgravación fiscal para los más ricos, el programa no trata tanto de "estabilizar la economía" como de dar más a los ricos y quitarle a todos los demás.

Si se implementa, el programa equivaldría a nada menos que un acto de lucha de clases. Además de una mayor austeridad para aquellos que ya están pasando dificultades, el programa tiene como objetivo debilitar a los sindicatos históricamente fuertes de Finlandia, que intentan vincular los aumentos salariales a las exportaciones. Los sindicatos finlandeses han denunciado la medida como ilegal por quitarles su autonomía de negociación colectiva, pero su poder de reacción puede ser limitado, ya que el gobierno también quiere restringir el derecho de huelga. Los beneficios de desempleo vinculados al nivel salarial se recortarán y se harán graduales, mientras que el despido de los empleados será aún más fácil.

Tal vez la política popular sea una medida para hacer que el primer día de licencia por enfermedad no quede sin sueldo, una medida que afectaría más a los trabajos de bajos salarios, y presionaría a aquellos que trabajan en las industrias de la salud o de servicios para que vayan a trabajar enfermos. Mientras tanto, los recortes propuestos a un sistema de salud público ya en dificultades, al tiempo que se expande el papel del sector privado, socavarían peligrosamente la prestación de atención médica gratuita. En el sector de la educación, mientras que la educación superior sigue siendo gratuita para los estudiantes finlandeses, las tarifas de los estudiantes internacionales han aumentado considerablemente y el gobierno planea forzar que la afiliación a un sindicato de estudiantes sea voluntaria.

La extrema derecha deja su huella

Con respecto a la inmigración, Los Finlandeses ya están dejando su huella en el gobierno, que ha acordado reducir a la mitad la cuota de refugiados del país, así como endurecer las condiciones para la migración a Finlandia. Si bien el propio NCP había argumentado recientemente a favor de la inmigración basada en el trabajo, no por ningún sentido de humanidad, sino más bien por un deseo de mano de obra barata, el nuevo programa del gobierno solo sirve para bloquear la migración de cualquier tipo.

Del mismo modo, la política climática del gobierno es ahora fundamentalmente inexistente. El objetivo principal de la nueva política del gobierno es simplemente mantener el precio del combustible artificialmente bajo (algo que no ha podido hacer), y cambiar la frase "la transición verde" por "una transición limpia". Las políticas genuinas, desesperadamente necesarias y efectivas sobre el clima y el medio ambiente solo se pueden notar por su completa ausencia de la agenda del gobierno.

Un comienzo lleno de escándalos

El corto tiempo del régimen en el poder ha sido cualquier cosa menos optimista, porque ha sido sacudido por una serie de escándalos. No mucho después de que se anunciara el nuevo gabinete, varios ministros de Los Finlandeses fueron expuestos por sus conexiones con la extrema derecha. El primer caso importante fue el Ministro de Asuntos Económicos, Vilhelm Junnila, que reveló que había asistido a un mitin masivo organizado por los principales grupos de extrema derecha de Finlandia, había publicado esvásticas y muñecos del KKK en sus perfiles de redes sociales, y pidió un aumento de la financiación para una organización que apoyaba a los exvoluntarios finlandeses de las SS nazis.

El 26 de junio, el parlamento votó la moción de confianza con el programa del gobierno (106 a favor, 78 en contra, con un diputado de SFP votando en blanco). En medio de la indignación nacional e internacional, también votó por poco la confianza en Junnila como ministro, 95 votos a 86. En particular, el SFP no votó por Junnila - 7 parlamentarios votando en contra y 3 en blanco - e incluso en el NCP, que fue casi unánime en su apoyo, 3 parlamentarios se opusieron a la tendencia. Uno de ellos, Ben Zyskowicz, es un parlamentario judío de alto rango cuyo padre fue un sobreviviente de un campo de concentración. Varios miembros del NCP también han dimitido como resultado de la votación.

A pesar de ganar la votación, Junnila había recibido el apoyo de menos de la mitad del parlamento, con varios parlamentarios ausentes de la votación, y renunció como ministro solo dos días después bajo una renovada presión cuando surgió un material aún más escandaloso. Por ejemplo, un discurso ante el parlamento en 2019, en el que Junnila sugirió que Finlandia promoviera los "abortos climáticos" para frenar el crecimiento de la población en los países africanos como solución al cambio climático.

La podredumbre es profunda

Sin embargo, Junnila es solo la punta del iceberg. Su reemplazo como ministro es Wille Rydman, que dejó el NCP para unirse a Los Finlandeses poco después de que se hicieran acusaciones el año pasado de que había preparado y acosado a mujeres jóvenes y adolescentes y también había cometido una violación. La investigación policial inicial no pudo encontrar suficientes pruebas para presentar cargos, y la investigación fue cancelada, pero Rydman ya había sido condenado por sus colegas del NCP, lo que lo llevó a unirse a Los Finlandeses.

El nuevo presidente del parlamento, el ex presidente de los finlandeses Jussi Halla-aho, que fue citado aprobatoriamente por el asesino en masa de extrema derecha Anders Breivik, ha utilizado su corto tiempo en su puesto para sofocar y obstruir activamente la discusión sobre las conexiones neonazis de Junnila. En un cargo que requiere una estricta imparcialidad, y que es, formalmente, solo inferior al del presidente de Finlandia, las acciones de Halla-aho socavan el propio sistema parlamentario.

La ministra del Interior, Mari Rantanen, de Los Finlandeses, se vio obligada recientemente a denunciar públicamente la "Teoría del Gran Reemplazo" de extrema derecha después de que surgieran viejas publicaciones en las redes sociales que la mostraban apoyando la teoría

de la conspiración racista. La ministra de Justicia, Leena Meri (del Partido de los Finlandeses) también se distanció del término, a pesar de haberlo usado en febrero, y utilizar esta misma semana una serie de comentarios racistas e intolerantes en un foro de Internet de extrema derecha en 2008, algunos de ellos incitando a la violencia contra inmigrantes y musulmanes, se han vinculado a la líder de Los Finlandeses, Rikka Purra.

El espinoso camino que hay por delante

A medida que estos escándalos continúan surgiendo, queda por ver cuánto tiempo sera el gobierno capaz de mantener las cosas juntas. La oposición tanto de la izquierda como de la sociedad en general ya está creciendo, y con un poco de suerte puede ser capaz de desestabilizar aún más al nuevo gobierno. Frente a un gobierno tan históricamente de derecha, existe una necesidad urgente de una mayor organización de izquierda en la lucha por los derechos humanos, los derechos de los trabajadores y la acción climática.

La amenaza del gobierno para la clase obrera organizada y los sindicatos no podría ser más clara, y los próximos años decidirán el futuro del modelo de negociación colectiva finlandés. De hecho, estos ataques ya están provocando una reacción violenta en torno a los derechos de los trabajadores en Los Finlandeses, que se han beneficiado del aumento del apoyo masculino de la clase trabajadora en los últimos años. La ministra de Asuntos Sociales y Salud, Kaisa Juuso, también miembro de Los Finlandeses, ha criticado abiertamente que el primer día de licencia por enfermedad no sea remunerado y esencialmente ha pedido a los sindicatos que luchen para revocar esa medida.

Las acciones del NCP en relación con el ahora ex ministro de Economía Junnila también han demostrado una vez más cómo los partidos burgueses de derecha están dispuestos a cooperar con la extrema derecha, los fascistas y sus simpatizantes para implementar la austeridad y hacer más ricos a los ricos. Como tal, sigue siendo tarea de la izquierda articular alternativas a las políticas destructivas del gobierno de Orpo. Por ahora, el impulso de cambio está en la oposición: casi la mitad de la población cree que el gobierno no durará cuatro años.

Sin embargo, a medida que se deposita el polvo de la indignación inicial por las políticas del gobierno y sus escándalos de extrema derecha, será crucial mantener la presión y comenzar a abogar por nuestras propias alternativas, mientras resistimos la agenda del gobierno en todo momento. El gobierno podría caer debido a sus propias contradicciones, pero eso no significa un éxito automático para la izquierda, por lo que construir resistencia y construir alternativas populares y creíbles deben ir de la mano desde el principio.

** Pinja Vuorinen es presidenta de la Juventud de Izquierda de Finlandia. links.org.au.
Traducción: Enrique García para Sinpermiso.*

<https://www.lahaine.org/mundo.php/finlandia-el-gobierno-de-los>